

cielo que con el correr de los años su buena, culta y activa inteligencia nos dé algún día los copiosos y sazonados frutos que anhelamos y esperamos de ella los hijos de la Iglesia y los amigos de Colombia.

P. PEDRO M. VÉLEZ  
(Agustino)

Lima, octubre 1915.

(De España y América)

## CENTENARIO

### DE LOS MARTIRES DE CARTAGENA

(Como homenaje a aquellos ilustres varones, entre los cuales varios fueron hijos del Rosario, reproducimos el interesante estudio que sigue):

#### FUSILAMIENTO DE LOS NUEVE MÁRTIRES DE CARTAGENA

Los nueve mártires del 24 de febrero fueron fusilados en un mismo momento? Fueron ejecutados todos en la antigua plaza de «El Matadero»?

Ninguna relación circunstanciada nos ha quedado de este acontecimiento, y por tanto, sería imposible dar una respuesta positiva a nuestras preguntas; sábese únicamente que todos fueron fusilados en un mismo día; así, por lo menos, se desprende de la proclama de Montalvo de fecha 23 de febrero y se comprueba con el *Boletín* número 24 de Morillo; mas en lo que respecta a detalles sobre el momento y lugar de la ejecución como generales para los nueve sentenciados, nada se ha conocido hasta hoy. La creencia aceptada es que todos fueron fusilados a un tiempo y en el mismo lugar, mas no sabemos sobre qué documento se ha basado tal versión.

Buscando en libros y papeles viejos algo que nos trajese luz, dimos con un curioso relato atañadero a estas cosas, y escrito por Michael o Miguel Scott en su obra *Tom Cringle's Log* (El Diario de Tom Cringle). Dice el relato... Pero antes de proseguir sería bueno introducir al conocimiento del discreto lector, algunos datos relacionados con Scott y su obra.

Michael o Miguel Scott nació en Cowlairst, cerca de Glasgow, en 1789. En 1806 emigró a Jamaica, y allí desempeñó primeramente el oficio de administrador de fincas rurales, del cual pasó al de comerciante en Kingston. Las necesidades de su nueva profesión le hicieron viajar y con tal motivo realizó algunas excursiones por los puertos del Caribe. Entre ellos visitó a Cartagena. En 1822 regresó definitivamente a su país natal.

Fruto de estas peregrinaciones fue su obra *Tom Cringle's Log* que publicó por vez primera en el *Blackwood's Magazine* de Glasgow en 1829 y que posteriormente fue editada en libro especial. En aquel libro, burla burlando hace Scott el relato de sus viajes, poniendo sin duda mucho de ficción, pero cuya parte esencial debe tener un fondo verdadero, como acontece generalmente con esta clase de literatura.

Cuenta Scott de un naufragio que le aconteció en 1815, cerca de Galera Zamba, y que con tal motivo él y un compañero, salvados como por milagro, al ganar tierra fueron aprehendidos por un destacamento de soldados españoles. Los detalles del naufragio y de la captura (especialmente ésta) nos parecen algo novelescos, mas como no importan a nuestro objeto, los dejaremos pasar sin examen. Capturados los naufragos, fueron conducidos a Torrecilla el 5 ó 6 de diciembre y allí, presentados a Morillo. El día siguiente al de su presentación se movilizó el cuartel general hacia Car-

tagena, y con él nuestros dos héroes, asistiendo así como testigos a la ocupación de la ciudad.

Basta ya de introducción, y vamos al relato de Scott, que es lo que importa.

«... Llegámos al cuartel general de Torrecilla (1) y fuimos bien recibidos por el Comandante en Jefe de las tropas españolas, un hombre de alta estatura, bien parecido y de marcial continente, cuya apariencia mostraba gran superioridad sobre la figura del Capitán General de la provincia (Montalvo?), a quien tomé en un principio por algún maestro de baile o cuando menos por un *perruquier en general* (2) del Estado Mayor.

Después de habernos provisto de alimentos y ropas, nos retirámos a nuestro *catre*, cierta suerte de lecho primitivo, consistente en una simple armazón de madera, con una pieza de lona fijada encima. No teníamos colchón, mas en cambio estábamos libres de las incomodidades que éste suele traer (insectos), y como por otra parte el cansancio nos sirvió de narcótico, dormimos profundamente hasta que los tambores y trompetas nos despertaron al amanecer con su bélica algazara: era que el ejército se ponía en marcha para ocupar a Cartagena que había caído al fin por hambre, y a nosotros no quedaba más camino que seguirlo.

A penas me había formado idea de los horrores de un sitio por las descripciones que había oído, mas la

(1) Torrecilla es una hacienda situada a 18 kilómetros de Cartagena, en una altura que domina el bellissimo panorama de nuestra ciudad y sus alrededores en una gran extensión. La finca es hoy propiedad de la señora Rafaela Román, viuda de Ramos. Cercanos a la actual habitación se muestran los cimientos de la antigua casa que sirvió de cuartel general a Morillo.

(2) Todas las palabras de este artículo que van en bastardilla indican que son tomadas textualmente del original.

realidad de la escena, aun para mí que acababa de pasar tan crueles penalidades, fue horrible. Entrámos por la puerta del *rabal* (arrabal de Getsemaní) y desfílámos al través de lúgubres escombros; los acordes de las músicas marciales resonaron entre aquellas ruinas con fúnebres ecos... Llegámos a la puerta principal o *punte de tierra* (1) (Boca del Puente) que hallámos también abierta y con el puente levadizo tendido; bajo el arco abovedado vimos una pobre mujer, de aspecto al parecer distinguido, casi en los huesos y débil como una criatura, recogiendo algunas basuras asquerosas cuya posesión le había querido disputar un gallinazo. Un poco más adelante, los cadáveres de un mísero viejo y de dos niños se descomponían bajo el sol, mientras que atrás de ellos un desdichado negro ya agonizante, procuraba espantar con una hoja de palmera un grupo de gallinazos..., mas en vano, que ya los repugnantes pájaros habían devorado hasta dejar casi en esqueleto el cadáver de uno de los niños! Antes de dos horas el fiel esclavo y los cuerpos que piadosamente defendía, eran pasto de los asquerosos gallinazos...

Seguímos entrando a la ciudad; las casas se veían desiertas, excepto una que otra, en cuyo balcón asomaba algo que podría tomarse por un solitario espectro que exclamaba con voz desfalleciente: '*Vivan los españoles! Viva Fernando Séptimo!*' Por ninguna parte vimos animal doméstico alguno, ni siquiera un perro o gato..., mas no me detendré más en la descripción de estas dolorosas escenas.

Una mañana, poco tiempo después de nuestra llegada, andaregueábamos por la ciudad y al salir allende la puerta principal dimos con un lugar donde se alza-

(1) Aquí hay confusión: «Puerta de Tierra» se llamó la media luna que daba entrada al arrabal. La puerta principal siempre se llamó «Boca del Puente.»

ban cuatro *banquillos* (pequeños bancos o escabeles que tienen por espaldar un alto poste, clavado fuertemente en la tierra) fronteros a un muro (1). Éstaban pintados de negro y no tardamos mucho en saber cuál era su uso, porque cierta fúnebre música y el redoblar de tambores a la sordina que oímos a lo lejos, nos hicieron presentir qué era lo que íbamos a presenciar.

Primeramente llegó un regimiento completo de infantería española, el cual al alinearse formó las tres alas de un cuadro, dejando como fondo o cuarta ala la muralla cerca de la cual se alzaban los banquillos. Venían después ocho sacerdotes y un igual número de coristas cantando los salmos de los agonizantes; seguíanlos algunos oficiales de Estado Mayor, a caballo, y luego cuatro pelotones de fusileros, constante de doce soldados cada uno; por último vimos aproximarse tres prisioneros criollos vestidos de blanco y portando en la mano sendos crucifijos, y cada uno auxiliado por

(1) El original trae «dead wall» (muro muerto). Esta denominación podría aplicarse a un muro o pared cualquiera, sin puertas o ventanas, o bien a una muralla de fortificación, como en el presente caso. Solamente un costado de la antigua plaza de El Matadero estaba (y aún está) limitado por la muralla: el costado noroeste. En 1816, según se colige por planos antiguos, la ciénaga y manglar avanzaban hasta los cimientos de la cortina comprendida entre los baluartes de San Pedro Apóstol y San Pablo; así pues, el único pedazo de tierra firme que entonces existía en aquel costado era el fronterizo al baluarte de San Pedro ya mencionado, de lo cual se desprende que forzosamente este tuvo que ser el lugar elegido para la ejecución. La Junta de los centenarios de 1815 y 1816 consagró el sitio fijando allí una lápida con la siguiente inscripción: DULCE ET DECORUM EST PRO PATRIA MORI. La Junta de los centenarios de 1815-16 ha mandado fijar esta lápida en memoria de los abnegados luchadores que en este lugar fueron sacrificados el 24 de febrero de 1816.

Esta lápida fue descubierta el 23 de febrero de 1916 por el Académico de número doctor Dávila Flórez, quien pronunció en el mismo sitio una bella oración.

dos religiosos; finalmente, apareció una cuarta víctima que me causó tal impresión, que desde que la vi no me fue posible pensar otra cosa ni mirar más nada....

Al hacer averiguaciones vinimos a saber que el desgraciado era un ciudadano inglés, de nombre Stuart; inglés decimos, porque lo era en todo, excepto en el lugar de su nacimiento, mas su educación era enteramente inglesa, como lo eran sus padres y demás familia. Creo que durante el juicio vino a saber que él había nacido incidentalmente en Buenos Aires, y como al incorporarse a los patriotas se hizo culpable de defección a su patria casual, ahora debía expiar su pecado....

Mientras que sus compañeros de martirio se veían desfallecientes, agobiados por la más intensa agonía, hasta el punto de tener que sostenerlos en su camino al suplicio, Stuart avanzaba firme y valerosamente y aun mostraba impaciencia cuando se veía obligado a detenerse al seguir el accidentado curso de la procesión. Al fin llegaron los condenados al sitio fatal y los tres compañeros de Stuart fueron colocados a horcajadas en los banquillos, volviendo la espalda a los soldados; sus brazos fueron cruzados al poste trasero y sujetados allí con cuerdas. Stuart se aproximó resueltamente hacia el lugar vacante, se arrodilló, y cubriéndose la cara con ambas manos, reclinó la cabeza en el borde del *banquillo*. Por un corto momento pareció que alzaba una plegaria durante la cual se le oyó claramente sollozar, mas pronto recobróse, se puso en pie y cruzando sus brazos sobre el pecho tomó asiento lento y deliberadamente en el *banquillo*, mirando con ojos tranquilos al pelotón que debía fusilarle.

En ese momento se le notificó que debía volver la espalda y dejarse atar como sus compañeros. El se resistió; mas como se intentara obligarle, levantóse con ímpetu y estrechándose ambas manos, gritó, mientras

una ola de sangre pasaba por su pálido semblante: 'Así! Así! y no de otra manera. Vosotros podréis asesinarme, mas yo soy un inglés y no un traidor para morir como tal!'

Conmovero por su caballerosidad, el soldado no insistió y le dejó permanecer en pie. En estos momentos el calor del sol era intensísimo, como que estábamos en pleno medio día, y el monje que atendía a Stuart le protegía con un paraguas, mas como ya los preparativos para el fusilamiento estaban finalizados, el religioso, después de besar la víctima en ambas mejillas, se retiró con los ojos anegados en lágrimas...

*Todavía padre, todavía! Mucho me gusta la sombra!* (1) exclamó Stuart serenamente, tratando de retener al monje a su lado un tiempo más. Pero el momento había llegado y el caritativo monje fue obligado a retirarse.

La señal fue dada ... y la madre tierra besó cariñosamente los cuerpos *cuán largos eran...!*

Salvo el ensalzamiento del carácter de Stuart (su paisano) y el demeritamiento del de los tres compañeros de su infortunio, que podría ser tachado de exagerado por algún espíritu regionalista, lo demás de la escena parece muy aceptable, pues ningún objeto se ve que hubiera tenido Scott para falsear detalles. Por otra parte, lo que allí se relata no se sale de los lindes de lo natural. Todo pudo haber sucedido tal como se cuenta.

Sentado esto, entremos ahora al comentario primordial que nos ha impulsado a escribir las presentes líneas.

(1) El original está así en español. El «todavía» de Stuart equivalía a «No se vaya aún!»

Obsérvese que el testigo habla primeramente de CUATRO banquillos, luego de CUATRO pelotones de fusileros encargados sin duda de la ejecución, y por último de CUATRO víctimas. Parecería que es imposible que Scott se hubiera equivocado en este pormenor, después de tratarlo TRES veces en su relato. No vemos razón alguna, por otra parte, para que el autor hubiera cambiado a NUEVE por CUATRO, sin más fin que un simple capricho. Tampoco lo podríamos achacar a olvido, pues pecaríamos contra la lógica de las cosas, una vez que el autor se reafirma tres veces de idéntico modo. Así pues, el sentido común aconseja admitir que a la hora del medio día fueron fusilados en la plaza de «El Matadero» CUATRO de los NUEVE mártires sacrificados en Cartagena el 24 de febrero de 1816.

Y cuándo fueron ejecutados los cinco restantes? Quizá en la tarde de ese mismo día, pues si lo hubiesen sido en la mañana, Scott habría hallado alguna huella del suceso y por tanto habría hecho sobre ello alguna alusión. Parece también que si no se aumentó el número de banquillos, uno de los nueve mártires debió ser fusilado aisladamente.

Aún nos falta un postrer comentario de gran interés en este asunto. En un acuerdo dictado por el Consejo Municipal en 5 de mayo de 1855, por el cual se ordenó llamar a la plaza de «El Matadero» plaza de «La Independencia,» se lee:

«Artículo 1.º .....

Artículo 2.º Decláranse MÁRTIRES DE LA PATRIA a los egregios ciudadanos Manuel del Castillo, Martín Amador, Pantaleón Germán Ribón, José María Portocarrero, Santiago Stuart, Antonio José de Ayo, José María García de Toledo, Miguel Díaz Granados y Manuel Anguiano, que en los patíbulos sellaron con su preciosa sangre el acto de heroísmo, de abnegación y de civismo de que se ha hecho mención.

Artículo 3.º Para perpetuar la memoria de las acciones portentosas que convirtieron en pueblos libres esta comarca del hemisferio de Colón, y para testificar el amor, la veneración y el reconocimiento que se debe a los hombres ilustres que las ejecutaron, la plaza de «El Matadero» donde ALGUNOS de ellos fueron sacrificados el nefasto 24 de febrero de 1816, se denominará en lo sucesivo *Plaza de la Independencia*, y en ella se levantará una columna ática, cuyo basamento será cuadrado y en cada frente se inscribirá una de las siguientes inscripciones: 11 DE NOVIEMBRE DE 1811.—24 DE FEBRERO DE 1816.—A LOS DEFENSORES DE CARTAGENA EN 1815.—A LAS VÍCTIMAS DE LA INDEPENDENCIA.

Artículo 4.º Con el mismo objeto se colocará en la sala de las sesiones del Consejo Municipal un cuadro que contenga el Acta de la Independencia y los retratos de los hombres eminentes que se expresan en el artículo segundo. Sobre esta Acta se escribirá en letras de oro: A LOS FUNDADORES DE LA INDEPENDENCIA. EL CONSEJO MUNICIPAL DE CARTAGENA, 1855. Y al pie de cada uno de los retratos lo que sigue, respectivamente: N. N. SACRIFICADO HEROICAMENTE POR LA PATRIA EN (tal parte) EL DÍA (tal). EL CONSEJO MUNICIPAL DE CARTAGENA HONRA SU MEMORIA & &.

Por qué dijo el acuerdo de 1855 ALGUNOS? Qué necesidad había para introducir en el texto de él ese adjetivo? Para nosotros, este particularísimo detalle estampado en un documento oficial y en tiempos en que vivían aún cientos de personas contemporáneas al fusilamiento, parece indicar que NO TODOS los mártires fueron sacrificados en la plaza de «El Matadero.» Pero hay más: obsérvese que el acuerdo dispone que al pie del retrato de cada uno de los nueve mártires se anote la fecha y EL LUGAR en que fueron sacrificados y ordena dejar en blanco el nombre del lugar, como si no

se pudiera decir que *todos* fueron sacrificados en la plaza de «El Matadero.» Lo natural habría sido que si TODOS rindieron la jornada en dicho lugar, de una vez se hubiera ordenado que así se estampara en el pie del cuadro. Esta segunda particularidad del acuerdo corrobora la deducción sacada de la primera.

Atando pues cabos, entre lo que vio Scott y lo que reza el acuerdo de 1855, podríamos deducir que en la plaza de «El Matadero,» hoy de «La Independencia,» fueron ejecutadas solamente cuatro de las víctimas del 24 de febrero. Las cinco restantes debieron serlo en otro lugar de la ciudad. Dónde? Algún día, con mejores datos, se aclarará tal vez esta duda.

E. DE SALDANHA

(Del *Boletín Historial* de Cartagena)

## DON RICARDO CARRASQUILLA

El poeta regocijado y hondamente filosófico, dechado de institutores católicos, ferviente apologista de la fe, cristiano sin miedo y sin tacha, cuyo retrato publicamos hoy, nació en Quibdó, capital del territorio chocoano, el Potosí, la Jauja de Colombia, el 22 de agosto de 1827.

Fue su padre el coronel don Pedro Carrasquilla, militar distinguido de nuestra guerra de emancipación. Su abuelo paterno don Tomás Rivera Carrasquilla, natural de Sanlúcar de Barrameda, cuando estalló la pugna entre españoles peninsulares y granadinos, escribió a su hijo: «La causa de los americanos es justa, pero yo no puedo ir contra mi rey y señor natural.» Y para no hallarse entre dos caminos que su conciencia reprochaba, regresó a la tierra nativa (1).

(1) Samper. *Galería de hombres ilustres y notables*.